

EL QUEHACER DE UN PREHISTORIADOR EN LA HISTORIA DE CHILE: LA HISTORIOGRAFÍA DE UN PREHISTORIADOR

The Occupation of a Prehistorian in the History of Chile:
the Historiography of a Prehistorian

MIGUEL LECAROS Á.¹

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es indagar sobre el trabajo realizado por Mario Orellana Rodríguez, arqueólogo-historiador, se analizan sus distintas publicaciones y se examinan las influencias teóricas y su formación académica, que lo han constituido como un hito en la comunidad de historiadores chilenos, puesto que al haber obtenido el Premio Nacional de Historia en el año 1994, se demostró que el trabajo del prehistoriador y del historiador no se desvinculan, sino que deben aunarse para lograr comprender la Historia de Chile.

Palabras clave: Prehistoria, Historia, Historiografía chilena.

ABSTRACT:

The main topic covered in this article is the research work realized by the archaeologist and historian Mario Orellana Rodríguez. The article analyzes his different publications and examines his theoretical influences and academic training. Orellana's work is a milestone in the community of Chilean historians, since when he won the National Prize of History in 1994, he aimed to show that the work of the pre-historian and the historian must not alienate, but to join each other, to achieve a whole understanding of the history of Chile.

Key Words: Prehistory, History, Chilean Historiography.

1 Profesor-Ayudante, Universidad del Pacífico. Estudiante del Programa de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección electrónica: miguellectaros.a@gmail.com

Prefacio

“El estudio de las experiencias históricas-americanas y su transformación en un nuevo ser cultural, que no era exactamente indígena ni tampoco por completo europeo-español, es la tarea que deben realizar tanto los prehistoriadores como los etnohistoriadores, antropólogos e historiadores.”

Mario Orellana Rodríguez. *La crónica de Gerónimo de Vivar y los primeros años de la Conquista de Chile*.

Breve Aproximación a la Historia de la Investigación Prehistórica

Desde hace casi ciento cincuenta años, los intelectuales nacionales y extranjeros se han ocupado de estudiar a los aborígenes que habitaron el territorio que hoy llamamos Chile. Este interés científico se fue desarrollando pocos años después del inicio de la investigación prehistórica en los países europeos (s. XIX), Francia, Inglaterra y Alemania, con una clara influencia del darwinismo.

Los primeros investigadores que se preocuparon de nuestra prehistoria, no tenían una formación disciplinaria especializada en métodos arqueológicos, puesto que estos estudios se encontraban en una etapa inicial en el viejo continente. Sin embargo, intelectuales de diversas áreas del saber se interesaron por estudiar las tradiciones, los artefactos y distintos restos culturales que generaron los aborígenes que vivieron en el territorio nacional. La prehistoria chilena se inicia el año 1878 con la formación de la Sociedad Arqueológica de Santiago², cuyo miembro más relevante fue José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo, que publicó en el año 1882 su estudio sobre *Los aborígenes de Chile* (Medina:1882). Un trabajo erudito, que señala la visión de los cronistas respecto a los aborígenes de Chile, además de incorporar una amplia cantidad de láminas que ilustran los artefactos de los primeros pobladores.

Continuando con una breve cronología del estudio prehistórico de Chile, podemos identificar en las vísperas del Centenario nacional (1910) la presencia de intelectuales extranjeros, que participaron en el IV Congreso Científico, que se realizó en nuestro país. Entre los participantes del evento podemos destacar al doctor alemán, Max Uhle, el británico Ricardo Latcham, al austríaco Martin Gusinde, y los chilenos Aureliano Oyarzun y Tomás Guevara, entre otros. Esta generación de investigadores llevó al escenario nacional métodos más actualizados sobre las técnicas de excavación y, sobre todo, más experiencia académica, puesto que algunos de estos investigadores tenían una formación especializada, como es el caso del doctor Uhle.

Un período que se encuentra a mediados de siglo XX, es fundamental para la Prehistoria en Chile, puesto que se sientan las bases para los estudios prehistóricos en las universidades, debido a que arqueólogos como el norteamericano Junius Bird, y

2 La Sociedad Arqueológica de Santiago publicó en el año 1880 el primer y único ejemplar de su Revista.

los austriacos Grete Mostny, Oswald Menghin, entre otros, van a formar a distintos investigadores que van a consolidar esta disciplina en las aulas universitarias. Uno de estos investigadores es Mario Orellana, miembro fundador y primer director del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad de Chile, creado el año 1970.

El quinto período de desarrollo de la arqueología nacional³, se caracteriza por el establecimiento de la disciplina en la educación superior, en la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción. Del mismo modo, se crearon museos regionales, principalmente en el norte del país. Además, en el año 1963 se organiza la Sociedad Chilena de Arqueología y se realiza el Congreso Internacional de Arqueología, en San Pedro de Atacama.

La arqueología se iba desarrollando progresivamente, por medio de las investigaciones que realizaron distintos estudiosos como Percy Dauessberg, Luis Álvarez, Bernardo Berdichewsky, Hans Niemeyer, Julio Montané, Lautaro Núñez, Carlos Munizaga y Mario Orellana, entre otros. Sin embargo, las circunstancias políticas del país coartaron la labor de los investigadores, disolviendo los espacios de estudio (carreras universitarias) y muchos de los arqueólogos se fueron del país, mientras otros fueron removidos de los campus universitarios, restringiendo el estudio prehistórico-arqueológico, a los museos y pequeños grupos de estudio.

Mario Orellana, como fundador y director del Departamento Ciencias Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad de Chile, fue removido de su cargo (el año 1976), por orden del Rector designado, sin embargo, siguió trabajando y publicando en distintos espacios académicos como en la Corporación de Promoción Universitaria (C.P.U.). El año 1978 vuelve a la Casa de Bello, pero no le permiten reintegrarse a su Departamento, motivo por el cual debe incorporarse al Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Tras el retorno a la democracia, Orellana vuelve a la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) y asume como vicedecano durante un año, para luego ser el primer decano elegido democráticamente el año 1992⁴.

Dos años después de haber sido elegido decano, es premiado con la máxima distinción que se puede otorgar a un historiador chileno, el Premio Nacional de Historia, acontecimiento que marca un hito para la historia de los prehistoriadores y arqueólogos nacionales, puesto que va a ratificar a la disciplina prehistórica y arqueológica, en el campo académico, después de este largo desarrollo científico.

3 Véase en Mario Orellana 1996. *Historia de la arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores. Santiago, Chile. En este libro se trata extensamente el desarrollo de la arqueología histórica nacional, en el cual se desglosan los períodos de desarrollo que tuvo esta disciplina.

4 Recientemente fue inaugurada en la Facultad de Ciencias Sociales, la galería de los Primeros decanos de FACSO, en la cual figura Orellana, como el primer Decano elegido democráticamente, después de la Dictadura Militar. Véase: <http://www.facso.uchile.cl/noticias/92860/galeria-fotografica-primeros-decanos-facso-reconstruyendo-la-memoria>

En las siguientes páginas nos adentraremos en el camino que realizó Orellana, para constituirse como un humanista, arqueólogo-historiador y un hito en la historiografía chilena.

Influencias y Formación

La formación personal y académica de Orellana, es compleja, pero podemos identificar su inicio. Tal como lo ha señalado en distintas entrevistas y en las dedicatorias de algunos de sus libros, Mario Orellana Rodríguez, fue cautivado por la historia a muy temprana edad, de la mano de su madre, Julia Rodríguez, una amante de los libros de historia. Creció con los relatos que su madre le contaba sobre Alejandro Magno, Julio César y Napoleón Bonaparte, entre otros personajes célebres de la historia. Estando en el Liceo de Aplicación fue desarrollando más sus inquietudes por la historia, pero también dio sus primeros pasos en la organización y en la vida política cuando fue elegido como presidente del Centro de Estudiantes, el año 1948.

Ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para estudiar Licenciatura en Historia, el año 1950. Esa promoción era bastante especial, puesto que en su curso tuvo como compañeros a Rolando Mellafe y a Sergio Villalobos, ambos Premios Nacionales de Historia (años 1986 y 1992, respectivamente). Durante el segundo semestre de 1950, Guillermo Feliú Cruz, se percató de la habilidad de Orellana y lo nombra su ayudante, de esa forma inició su vida académica, bajo la tutela de un discípulo de José Toribio Medina.

De esta forma es como Orellana describe su primer encuentro con los libros de uno de los investigadores más relevantes de la historiografía chilena, Diego Barros Arana, y que lo iban a acompañar tanto en el estudio de la historia, como de la prehistoria:

“Mi primera relación con la Historia General de Chile se produjo en la década de 1950, cuando junto a Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, estudiábamos Historia en la Universidad de Chile, bajo la dirección formadora de Guillermo Feliú Cruz, Juan Gómez Millas, Mario Góngora y Ricardo Krebs. Luego al especializarme en Arqueología y Prehistoria de Chile, volví a estudiar a Barros Arana especialmente la Parte Primera de su primer tomo, que dedicó a los Indígenas de Chile” (Orellana. 2000: 169).

Su desarrollo fue intenso, puesto que decidió cursar cátedras de filosofía y lenguas clásicas, de forma paralela a su licenciatura en historia. Esta decisión permitió al joven Orellana, formarse desde una visión humanista completa, puesto que bajo el alero de Jorge Millas, Gastón Gómez Lasa, Genaro Godoy, Adolfo Gómez Lasa y Fotios Malleros, entre otros académicos, se cultivó en latín, griego y filosofía.

Sin lugar a duda, su estadía en el Instituto Pedagógico fue sumamente relevante, puesto que ahí conoció a Noelia Torres Cernoch, su compañera de curso y su esposa desde el año 1960. Ella fue quien le sugirió investigar sobre la arqueología nacional, después de haber realizado su tesis de grado sobre el neolítico egipcio. Es ahí donde podemos

identificar el inicio de su inquietud por la prehistoria y arqueología⁵.

Cuando se decidió a estudiar arqueología, emprendió su viaje hacia España, lugar en donde se instruyó sobre técnicas y métodos arqueológicos, en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad Autónoma de Barcelona, junto a los investigadores Martín Almagro y Luis Pericot García.

Ya dimos el primer paso para aproximarnos a su pensamiento, distinguir su formación académica, pero ahora debemos adentrarnos en sus reflexiones epistemológicas. Las interrogantes filosóficas que han motivado a Orellana a investigar son varias, pero las podemos sintetizar en tres. La primera es: ¿Se puede conocer el pasado tan antiguo, como son los tiempos prehistóricos? Una segunda pregunta sería: ¿Cómo se puede conocer este pasado, en forma verídica? Y por último, la tercera interrogante del prehistoriador es: ¿El pasado es una realidad o solo una construcción subjetiva? Sin duda alguna, estos cuestionamientos son muy complejos y Orellana durante años ha tratado de resolverlos. En una entrevista realizada en la revista *Talón de Aquiles*, el arqueólogo-historiador responde a gran parte de estas preguntas y señala que el pasado, aunque sea muy lejano, tiene algunos elementos que permanecen en la actualidad y que el deber del historiador o prehistoriador es encontrar esos vínculos que nos permiten entender nuestro pasado para formar parte activa del presente y del futuro venidero. Respecto al método para conocer fehacientemente el pasado, el prehistoriador acoge distintas herramientas de los más diversos pensadores e investigadores de las ciencias sociales, como es el aporte metodológico de Vere Gordon Childe o las reflexiones epistémicas de Karl Popper, que más adelante detallaremos, entre muchos otros. Y por último, la pregunta referida al pasado y a su definición, Orellana señala en la entrevista mencionada, que el pasado es real, aunque también es una interpretación teórica, pero enfatiza que al ser un pasado, es real y, por ende, se puede investigar y en base a los documentos o restos culturales, se pueden establecer interpretaciones que representen un pasado ya sea lejano o próximo.

Identificar las teorías que influyen en el prehistoriador no es una tarea sencilla, puesto que el bagaje cultural de un humanista es sumamente amplio, pero podemos dilucidar sus líneas teóricas-conceptuales en uno de sus libros, *Hombre, cultura y pasado* (Orellana: 1999). Esta publicación, es el compendio de su pensamiento que se imprimió como homenaje al concluir su decanatura en FACSOC. En esta publicación podemos encontrar cuatro líneas trascendentales en el quehacer académico de Orellana, la primera: referida a la influencia de Pierre Teilhard de Chardin, la segunda; sobre el método de Karl Popper; una tercera que señala el aporte de Juan Bautista Vico y por último, su interés por la arqueología chilena.

Nos detendremos a identificar cómo el pensamiento de Teilhard de Chardin y de Karl Popper se manifiestan en los escritos de Orellana. El motivo por el cual seleccionamos

5 Su tesis fue dirigida por Oswald Menghin y gran parte de su trabajo lo desarrolló en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, figura en el documento oficial, Grete Mostny, como la directora de tesis.

a estos intelectuales es, esencialmente, porque ambos son grandes teóricos en sus disciplinas, arqueología, prehistoria y epistemología.

El pensamiento de Teilhard de Chardin lo encontramos en las ideas de Orellana cuando señala continuidades históricas en el conocimiento arqueológico, en el sentido que presenta a las ciencias del pasado como instrumentos que nos permiten entender los tiempos pretéritos con el fin de comprender nuestro presente, e incluso, extender líneas generales, sobre un posible futuro.

Al respecto Orellana expresa lo siguiente:

“Es el saber logrado a través de la vida dedicada a la investigación de un tiempo prehistórico, el que permite “ver” más allá de los hechos singulares pasados y así lograr la inteligibilidad buscada que nos permitirá conocer los grandes desarrollos que llegan al presente y que, incluso, pueden bosquejar el porvenir” (Orellana. 2008: 61-62).

Buscar nuestro pasado más profundo, es sin duda alguna, una labor sumamente difícil, ya sea por los escasos restos culturales y por la exigencia de la investigación científica. Una solución a este problema lo encontró Orellana en los planteamientos de Karl Popper, particularmente en su método científico. El postulado popperiano más evidente en Orellana es el proceso de “falsación”; método que plantea contrastar las fuentes documentales (escritas, orales o restos culturales) con las respuestas tentativas (hipótesis y teorías) y con los resultados de las investigaciones, todo lo cual conduce a realizar una investigación rigurosa y disipar lo más posible la subjetividad de la investigación.

Estos planteamientos se pueden evidenciar en todos los trabajos de Orellana, desde los capítulos introductorios, en los cuales presenta la construcción de su hipótesis, los objetivos que persigue, el método que utiliza para cada trabajo y las conclusiones, en donde se presentan las contrastaciones documentales con sus respuestas provisionarias.

Así describe Orellana la influencia de Popper en su producción historiográfica:

“Entonces, un tercer supuesto teórico básico es que para saber lo que verdaderamente ocurrió y no lo que queremos que haya ocurrido, debemos intentar independizarnos de nuestras creencias, de nuestra filosofía, es decir, aunque sea muy difícil, intentar conocer de acuerdo a los datos, los hechos y sobre todo, intentar poner a prueba nuestras conclusiones, o sea, la visión del pasado que comienza a surgir” (Orellana.1996b: 36)

Los aspectos teóricos recogidos por Teilhard de Chardin y Popper, son parte fundamental del marco teórico de Orellana que se puede apreciar claramente en sus obras. Continuaremos indagando sobre su quehacer historiográfico y cómo estos postulados teóricos se fueron entrelazando en sus investigaciones.

De la Prehistoria a la Historia

En Chile, Orellana desarrolló excavaciones en el norte del país, particularmente en la zona del desierto de Atacama, donde investigaba el padre Gustavo Le Paige. Con los años y por diferencias metodológicas se distancia del arqueólogo jesuita. Sin embargo,

siguió realizando estudios y es así como a comienzos de la década de 1960 presenta sus primeros informes sobre excavaciones en el norte de Chile. Nos referimos a *Descripción de artefactos líticos de Gbatchi: el problema del precerámico en el norte de Chile* (Orellana: 1962b) y *Recientes investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama* (Orellana: 1962a). Del mismo modo, desarrolló investigaciones con un equipo multidisciplinario en el valle del Río Salado desde el año 1965.

Orellana continuó trabajando en excavaciones y en distintas investigaciones que lo llevaron a muchos de lugares del país y por cierto, al extranjero. Además estuvo participando activamente en los Congresos Americanistas y otros eventos académicos a lo largo de los decenios siguientes.

Orellana describe su inquietud por los estudios del pasado más profundo de Chile:

“Así, lo que llamamos ciencia histórica en nuestro país, no solo comprende el pasado social, económico, cultural y político de los últimos siglos, sino que también debe estudiar hasta las más antiguas evidencias de presencia humana” (Orellana. 2012a: 2).

En su cargo como Director del Departamento de Antropología y Arqueología, Orellana trabajó en la ciudad de Arica, junto a Percy Dauelsberg, Luis Álvarez, entre muchos otros, en el sitio Molle Pampa y los comienzos de las restauraciones de los geoglifos del Valle de Lluta. Es así como se difundió el trabajo que realizaron los arqueólogos de la Sede Oriente de la Universidad de Chile (Actual Campus Juan Gómez Millas) con el grupo de arqueólogos de la sede de Arica de la misma casa de estudios:

“La Oficina Técnica de Desarrollo Científico y Creación Artística aprobó el Programa de Restauración de Monumentos Prehistóricos e Históricos en la Primera Región de Chile. Este Programa se realizará en forma conjunta entre el Departamento de Antropología y Arqueología de la Sede Santiago Oriente y el grupo de Arqueología de la Sede Arica, con la colaboración del grupo de Arte de esta Sede.” (INFORMATIVO.1975:40)

Tras el golpe militar de 1973, a Orellana lo expulsan de la Universidad de Chile a fines del año 1975, pero además tuvo que soportar la intolerancia de algunos académicos, que lo consideraban “peligroso” por criticar la intervención de la Junta Militar en la Universidad, por esta razón, vivió en carne propia la violencia de la dictadura, cuando fue detenido y llevado al centro de tortura Cuatro Álamos. Su carácter cristiano, le permitió sobreponerse a las situaciones más adversas, junto al apoyo incondicional de su familia, y con el respaldo de los académicos volvió al quehacer intelectual en la Corporación de Promoción Universitaria, que era presidida por el doctor Jaime Lavados, además de integrarse al Departamento de Estudios Humanísticos. Durante ese período publica su primer libro, titulado *La Prehistoria: Origen y desarrollo* (Orellana: 1981).

En su quehacer como investigador del pasado, Orellana, comenzó a construir un puente entre el pasado prehistórico y el histórico. Esta labor la comenzó a realizar con el trabajo que hizo sobre un cronista, que durante mucho tiempo no fue conocido; nos referimos a Gerónimo de Vivar. Orellana se acercó a la crónica de Vivar y escribió un artículo en la Revista Historia, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad

Católica de Chile (Orellana: 1988b) y durante ese mismo año publicó su obra historiográfica más célebre, *La crónica de Gerónimo Bibar y la Conquista de Chile*. En ese trabajo presenta una investigación minuciosa, en la cual se acerca al cronista, identificando al humilde letrado; además comprueba que Bibar utilizó las cartas de Pedro de Valdivia, para guiarse cronológicamente mientras escribía su relato, además presenta los vínculos que establecieron otros cronistas con la obra de Bibar (Influencia de Bibar en Rosales).

Sergio Villalobos describió así a la obra de Orellana:

“En las páginas finales, Orellana se eleva sobre la construcción erudita para enfocar, a manera de conclusión, el sentido que tienen los estudios etnológicos e históricos, en una simbiosis de útil proyección para entender el trayecto de Chile, antes y después de ser Chile. Es una interesante interpretación, que no adelantaré, con la que sería difícil no estar de acuerdo” (Orellana. 1988a: 15).

En el año 1992, publica *Historia y antropología en la Isla de La Laja* (Orellana: 1992), documento en el cual presenta una investigación arqueológica-histórica sobre los fuertes españoles del período colonial de las zonas aledañas a la Isla de la Laja. Además de hacer un interesante trabajo antropológico y etnológico con las comunidades pehuenches de la zona.

En el año 1994, junto con recibir el Premio Nacional de Historia, publica el libro *Prehistoria y etnología de Chile* (Orellana: 1994), trabajo en el cual sintetiza el resultado de sus excavaciones y lecturas especializadas, pero además, continúa construyendo este puente entre el pasado prehistórico, con la historia nacional. En esta oportunidad, presenta un capítulo sobre la etnología chilena, que pudo realizar a partir de distintas investigaciones que realizó, tanto en el norte de Chile, como en Isla de Pascua, entre otros lugares ya mencionados. Este capítulo presenta las continuidades y discontinuidades de algunos grupos aborígenes de Chile⁶; instancia en el cual realiza una crítica sobre la poca valorización que se tiene por nuestra conformación social, de carácter pluricultural.

Durante el año 1996, publica el libro *Historia de la arqueología en Chile* (Orellana: 1996), una erudita investigación sobre la historia de la disciplina, en la cual presenta datos de mediados del siglo XIX, hasta a la década de 1990. Ahí el autor relata el progreso y por cierto, las interrupciones que tuvo el desarrollo de la arqueología en el país, además de describir a los grandes referentes de la arqueología-prehistórica.

Al iniciar el nuevo milenio, Orellana comienza una nueva etapa en su vida, jubila de la Universidad de Chile y pasa uno de los momentos más duros cuando, le detectan cáncer el año 2002. A pesar, de esa grave enfermedad, él no cesa de trabajar y en los minutos previos a la operación que le iba a salvar la vida, le dicta a su hija las primeras páginas de su libro *Chile en el siglo XVI. Aborígenes y españoles: El proceso de aculturación* (Orellana: 2004). En este ensayo histórico, Orellana plantea con vigor y vitalidad sus

6 Nos referimos a discontinuidades, cuando señalamos a los grupos aborígenes que desaparecieron del territorio nacional, por motivos bélicos o por motivos culturales (mestizaje).

ideas sobre Chile, sobre nuestra riqueza cultural y plantea el proceso de aculturación, como base para la formación de nuestro país. Este libro sin duda alguna, marca otro hito en su historiografía, puesto que en esas páginas se materializa un puente entre la prehistoria y la historia, que venía construyendo desde hace décadas.

Mientras se recuperaba en su casa, siguió trabajando, esta vez lo hizo junto a Ricardo López. Orellana dirigió la tesis doctoral del profesor López, que trataba sobre *Mito y Filosofía en Grecia antigua*. Posteriormente publicaron el libro *Mito, Filosofía e Historia* (Orellana, López: 2006), en donde López, presenta los resultados de su tesis doctoral y Orellana expone una investigación sobre Heródoto, donde desglosa minuciosamente los 9 libros de la Historia. Además, establece un vínculo histórico y metodológico, entre El padre de la Historia y Gerónimo de Vivar, por medio del método de investigación histórica, que ambos realizaron a partir de la recopilación de datos observados o relatados por los testigos de vista.

Las investigaciones que ha realizado recientemente, se materializan en distintas publicaciones, como la reedición corregida y aumentada del libro *La crónica de Gerónimo de Vivar y los primeros años de la Conquista de Chile*. En esta edición incorpora nuevos capítulos y presenta nuevas líneas de investigación, como es el estudio comparado entre cronistas. Otra publicación trata sobre el ejercicio de la justicia durante la Conquista de Chile, titulado *Organización y administración de la Justicia Española en los primeros años de la Conquista de Chile* (Orellana: 2009), instancia en la cual se adentra en el estudio de los aspectos judiciales y legislativos que rigieron la vida de los conquistadores y colonizadores de Chile.

Uno de sus últimos trabajos es sumamente atractivo, puesto que presenta una investigación sobre algunos documentos coloniales, nos referimos al *Estudio histórico comparado de las obras de Valdivia, Bibar y Ercilla* (Siglo XVI) (Orellana: 2010). El valor de esta publicación reside esencialmente en la metodología, debido a que utiliza documentos de distinto carácter y los confronta, para así aproximarse a la representación de un pasado, tan fragmentado, como es el período de la Conquista de Chile.

Paulette Aguilar señala lo siguiente respecto a esta obra de Orellana:

“Este estudio, que toma bando por la revaloración del siglo XVI y sus fuentes, acorta las incomprensiones producto del “presentismo” del hombre contemporáneo, esbozando un nuevo canal de encuentro entre los creadores del siglo XVI de la Nueva Extremadura y nosotros, sus descendientes. Conseguir una correcta aproximación que no fuerce ni desnaturalice las fuentes requiere un enorme esfuerzo comprensivo de contextualización de las interrogantes y directrices que guían el interrogatorio, retos en este libro superados. Junto con considerar el testimonio de las fuentes en sí, Mario Orellana asertivamente nos revela el hombre detrás del escrito, su biografía, historia, formación y contexto, todos datos que aclaran aún más sus letras” (Aguilera. 2010: 225).

El último libro que ha publicado es la tercera edición de su ensayo histórico *Chile en el siglo XVI* (Orellana: 2012b), edición que ha sido aumentada y corregida, y que incorpora un elemento más para comprender mejor el siglo XVI y la formación de nuestro

país. Nos referimos al capítulo de la enseñanza durante los primeros años de la Conquista y poblamiento de Chile.

Para concluir esta breve descripción por el paso de la prehistoria a la historiografía, quisiéramos presentar un extracto que sintetiza muy bien el pensamiento de Orellana:

“El siglo XVI es una época-puente que relaciona una singular, extraordinaria y compleja realidad cultural aborigen, con la no menos valiosa experiencia del descubrimiento, conquista y poblamiento hecho por los europeos y, en especial, por los españoles” (Orellana.1988a: 255).

Premio Nacional de Historia

Con el retorno de la democracia, se inicia una nueva etapa en la sociedad chilena y por cierto, en la vida académica. Se revitalizan los estudios de las Ciencias Sociales y las aulas universitarias se fortalecen progresivamente, junto con la llegada de intelectuales de diversos países (Garretón: 2007).

Mario Orellana vuelve a FACSO, y asume como vicedecano durante el año 1991 y luego es elegido democráticamente, como decano de Facultad el año 1992. En la decanatura desarrolló distintas investigaciones; el proyecto FONDECYT que realizó junto a Sergio Villalobos, en el cual trabaja sobre el levantamiento arqueológico de los fuertes ubicados en las cercanías de la Isla de la Laja, que posteriormente se materializó con el libro *Historia y Antropología de la Isla de la Laja* y luego participó en el proyecto de investigación en Isla de Pascua, que se realizó en el Ahu de Tongariki, entre otras investigaciones y eventos académicos.

Además de la investigación, continuó impartiendo la cátedra de Prehistoria, Historia de la arqueología chilena y distintos seminarios en los programas de postgrado en la facultad, razón por la cual tuvo la oportunidad de contribuir en la formación de gran parte de los arqueólogos y prehistoriadores chilenos.

Con el regreso de Orellana a FACSO y su constante actividad científica, se consolidó su postulación para el Premio Nacional de Historia durante el año 1994. Le tocó disputar el galardón con Armando de Ramón, connotado historiador del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, pero el respaldo académico y la abultada investigación que venía desarrollando Orellana lo hizo acreedor del Premio Nacional.

Este hecho no estuvo exento de polémica y discusiones académicas, puesto que otorgarle una condecoración de historiador a un arqueólogo, era poco coherente para más de algún historiador. El más disidente de la postulación de Orellana, como Premio Nacional de Historia, fue el historiador Alfredo Jocelyn-Holt, quien es sumamente crítico con quienes han recibido esa condecoración. A continuación, presentaremos un extracto de la crítica que realizó Joceyln-Holt sobre los premios nacionales de Historia:

“Aclarar, ya por enésima vez, que a lo que debemos aspirar todos los que trabajamos en historia –historiadores- es a mejorar la excelencia de nuestra disciplina. Al respecto, he argumentado que con la excepción honrosa de M. Góngora, los premios nacionales

no han estado a la altura de la producción hecha fuera de Chile, sin perjuicio de que el premio ha servido para agradecer a algunos historiadores a punto de jubilar con una pensión fiscal que todos hemos debido pagar” (Jocelyn-Holt. 1994: A-2).

A pesar de su dura crítica y las prolongadas discusiones que tuvo con Julio Retamal F., por medio de las cartas al editor en el diario El Mercurio, Jocelyn-Holt, argumentaba que el arqueólogo era merecedor del Premio Nacional de Ciencias Sociales, pero no era acreedor de ser llamado historiador, puesto que él se dedicaba a otra área del conocimiento. Por su parte, Retamal F. defendía a Orellana señalando que la prehistoria y la arqueología son parte de una “gran historia”, que merece ser valorada por los académicos.

Por otra parte, Villalobos –Premio Nacional de Historia el año 1992- defendió de esta manera la postulación de Orellana:

“Ha sido una actitud constante de los historiadores soslayar el pasado indígena, sea porque fuese un fardo pesado para ellos o porque le confiriesen reducida importancia. Ni siquiera han tenido en cuenta la realidad indígena durante el período histórico, como si todo hubiera desaparecido con la Conquista” (Villalobos.1994:18).

La ley que establece el otorgamiento de los Premios Nacionales, que se refiere al Premio Nacional de Historia señala lo siguiente: “Artículo 5º- El Premio Nacional de Historia distinguirá al investigador que se haya destacado por su aporte a la Historiografía, comprendida desde los inicios del poblamiento humano” (LEY N° 19.169).

A la luz del documento, aparece clara la resolución de esta discusión, puesto que queda en evidencia que será acreedor del premio el investigador que haya trabajado la historia desde los inicios del poblamiento humano, es decir la prehistoria.

Y por último, quisiéramos señalar que el Premio Nacional de Historia que recibió Mario Orellana es importante para los investigadores de la prehistoria y arqueología nacional, puesto que abrió el espacio para que otros arqueólogos y etnohistoriadores ganaran el mismo galardón, nos referimos a Lautaro Núñez y a Jorge Hidalgo (2002 y 2004, respectivamente) y de ese modo, valorizar el trabajo, trayectoria y desarrollo de muchos estudiosos dedicados a la prehistoria nacional.

Reflexión Final

La formación y quehacer de un prehistoriador no se diferencia en gran medida de la labor y marco teórico de un historiador. La finalidad que ambos persiguen es la comprensión de un pasado que construye el presente y que nos permite avanzar con firmeza en el futuro.

En el desarrollo histórico de la arqueología-prehistórica en Chile, podemos ver grandes progresos y más de alguna interrupción, pero la contribución que ha logrado Orellana, es relevante, puesto que dio el primer paso en la consolidación y valorización nacional de una disciplina, que por mucho tiempo había estado desvinculada de las otras cien-

cias del pasado, motivo por el cual se dedicó a construir un puente entre la prehistoria y la historia, con el fin de aportar a la comprensión de nuestra historia nacional y apreciar nuestra conformación, como una sociedad mestiza.

Con respecto a sus influencias teóricas, historiográficas y conceptuales, podemos identificar una amplia gama de autores, puesto que su formación humanista lo enriqueció de sobremanera, por eso podemos ver algunos aspectos del método popperiano en sus trabajos, además de algunos conceptos de Teilhard de Chardin; pero también podemos apreciar como conviven algunos planteamientos de Oswald Menghin y de Gordon Childe.

En algunas historiografías se ha mencionado que Orellana forma parte de la Escuela del Pedagógico, en la cual se estableció una notoria influencia francesa. Esta afirmación no está del todo errada, puesto que efectivamente se formó en el Instituto Pedagógico y también podemos ver ciertos aspectos referidos a la Escuela de los Annales, sobre todo cuando alude a los procesos históricos y cuando trabaja con distintas ciencias sociales. Pero eso no significa que sea adherente a la escuela francesa, sino más bien, evidencia su formación multidisciplinaria, por otra parte, sus planteamientos sobre los procesos históricos son mucho más prolongados y profundos, debido a que los investigadores franceses estudiaron períodos históricos más breves, en comparación con los períodos prehistóricos, que estudió Orellana. Por otra parte, podríamos señalar que recibió mucha influencia de la historiografía europea, puesto que se formó leyendo a diversos historiadores alemanes, italianos, españoles y a los chilenos Barros Arana, Medina y Feliú Cruz, además del evidente trabajo de archivo que poseen todas sus investigaciones. Entonces, la pregunta sobre su pertenencia a una escuela historiográfica queda aún sin resolver.

Podemos identificar en Orellana dos preocupaciones transversales que tienen relación con su labor pedagógica y la valorización del proceso de mestizaje en la investigación científica.

Con respecto a su quehacer en la docencia universitaria y por cierto, preocupación por la educación primera y secundaria del país, quisiéramos presentar un extracto de un artículo que publicó en la Revista estudiantil Educación y Ciudadanía, lugar donde comentó los ajustes curriculares del país y entrega su opinión sobre un aspecto que se debe mejorar en nuestra educación:

“En relación al tema de la “Identidad Nacional” aunque estamos de acuerdo en que a través del tiempo histórico se van produciendo cambios en la caracterización de ella, también es verdad que hay un núcleo de rasgos que a lo largo de casi 500 años hacen posible identificar lo propio, lo peculiar de nuestra nación. El carácter de lo chileno se inició en el siglo XVI y se ha ido enriqueciendo en los siglos posteriores.” (Orellana. 2012c: 55)

En relación a sus investigaciones sobre el proceso de mestizaje, podemos ver el aprecio que manifiesta por la contribución cultural que entregó la tradición española, pero también observamos su preocupación por el poco valor y descuido a las tradiciones y

costumbre de los aborígenes que aún viven en nuestro país. En ese sentido, podemos ver en distintas publicaciones, su llamado de atención a la comunidad nacional, para que valore y resguarde nuestra identidad multicultural. Ya en el año 1992, manifestaba su preocupación por las comunidades pehuenches en Ralco, pero no se atendió su llamado y los resultados fueron lamentables cuando ocurrieron los disturbios en las comunidades, con la imposición de la Central Hidroeléctrica.

Para concluir; presentaremos un extracto del discurso que pronunció cuando recibió el Doctor Honoris Causa en la Universidad del Pacífico:

“Nosotros creemos que el conocimiento de las experiencias humanas y sociales de las comunidades y culturas del pasado pueden ayudar a formar a los hombres y sociedades del presente, los enriquecerán y los harán observar mejor su actualidad...no queremos vivir solamente en el pasado, pero tampoco queremos vivir en un presente aislado.”
(Orellana. 2012a: 15)

Agradecimientos: En estas breves líneas, quizás no se pueda expresar plenamente la gratitud que tengo con todas las personas que contribuyeron en la redacción, corrección y todo tipo de aporte, para realizar este trabajo.

Sin embargo, quisiera dedicar estas palabras de agradecimiento a la Familia Orellana Torres, que me abrió las puertas de su casa y me brindaron todo el apoyo, para escribir este artículo, en particular quisiera agradecer al profesor Mario Orellana, por su tiempo y consejo constante durante largos años. Del mismo modo, quisiera agradecer a la señora Noelia Torres, quien le dedicó su valioso tiempo a la corrección estilística de este artículo antes de partir de este mundo⁷.

Bibliografía

Documentos

Galería de los primeros decanos de FACSO. Reconstruyendo la memoria. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/noticias/92860/galeria-fotografica-primeros-decanos-facso-reconstruyendo-la-memoria> (viernes 5 de julio de 2013)

Informativo Servicio Nacional de Comunicaciones. La Universidad de Chile. N°10, Julio, 1975. Santiago de Chile.

Ley N° 19.169. Ley Establece Normas sobre Otorgamiento de Premios Nacionales. Ministerio de Educación. Santiago de Chile, 26 de Septiembre de 1992.

Orellana, Mario. (2012a). Discurso de la Ceremonia de otorgamiento del Doctor Honoris Causa. Universidad del Pacífico. Santiago de Chile. Manuscrito en posesión del autor.

7 La señora Noelia falleció el 2 de noviembre del 2013.

Libros Consultados

- Garretón, M. A.** (2007). “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”. En *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada*. 193-248pp. Ed. Siglo XXI. Ciudad de México, México. Hélgio Trinidad (compil.).
- Medina, J.** (1882). *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutenberg, Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1981). *La Prehistoria: Origen y desarrollo*. Ed. Universitaria. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1988^a). *La crónica de Gerónimo de Bibar y la Conquista de Chile*. Ed. Universitaria. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1992). *Historia y antropología de la Isla Laja*. Ed. Universitaria. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1994). *Prehistoria y etnología de Chile*. Ed. Bravo y Allende. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1996a). *Historia de la arqueología en Chile*. Ed. Bravo y Allende. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (1999). *Hombre, cultura y pasado*. Ed. Bravo y Allende. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (2004). *Chile en el siglo XVI. Aborígenes y españoles: El Proceso de aculturación*. 1° edición. Universidad Central – Ed. Bravo y Allende. Santiago, Chile.
- Orellana, M. y López, R.** (2006). *Mito, Filosofía e Historia*. Ed. Librotecnia. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (2006). *La crónica de Gerónimo de Bibar y los primeros años de la Conquista de Chile*. Ed. Librotecnia. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (2008). “Reflexiones de un prehistoriador sobre algunos desafíos históricos de la Nación. El tema de la identidad multicultural. En *Historiadores chilenos frente al Bicentenario*”. 61-68pp. Ed. UFT, UCSH y UNAB. Santiago, Chile. Parentini, Luis Carlos (compil.).
- Orellana, M.** (2009). *Organización y administración de la Justicia Española en los primeros años de la Conquista de Chile*. Ed. Librotecnia. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (2010). *Estudio histórico comparado de las obras de Valdivia, Bibar y Ercilla*. Ed. Librotecnia. Santiago, Chile.
- Orellana, M.** (2012b). *Chile en el siglo XVI. Aborígenes y españoles: El Proceso de aculturación*. 3° edición. Universidad del Pacífico – Ed. Librotecnia. Santiago, Chile.

Diarios y Revistas

- Aguilera, P.** (2010). **Reseñas:** “Estudio histórico comparado de las obras de Valdivia, Bibar y Ercilla (Siglo XVI). Librotecnia editores. Santiago, 2010”. *Revista Historia*. 44: 222-226. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jocelyn-Holt, A.** (1994). *Cartas al Editor*. *El Mercurio*. 6 de noviembre. Santiago de Chile.
- Orellana, M.** (1962a). “Recientes investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama”. *Revista MENSAJE*. 108: 154-160.
- Orellana, M.** (1962b). “Descripción de artefactos líticos de Ghatchi: el problema del precerámico en el norte de Chile”. *Notas del Mueso*. 79: 75-123. Universidad Nacional de la Plata. Mar del Plata, Argentina.
- Orellana, M.** (1988b). “La influencia de Jerónimo de Vivar en la Crónica del P. Diego Rosales”. *Revista HISTORIA*. 23: 253-266. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Orellana, M.** (1991). “Reflexiones sobre el desarrollo de la Arqueología en Chile”. *Revista Chilena de Antropología*. 10: 11-23. Universidad de Chile.
- Orellana, M.** (1996b). “El Pasado: ¿Una realidad o una construcción?”. *Revista Talón de Aquiles*. 4: 34-36. Universidad de Chile.
- Orellana, M.** (2000). “Reseñas: Diego Barros Arana. *Historia General de Chile*”. Ed. Universitaria y DIBAM. Santiago, 2000. *Revista Chilena de Antropología*. 15:169-172.
- Orellana, M.** (2012c). “Algunos comentarios al ajuste curricular en el sector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales”. *Revista Educación y Ciudadanía*. 1: 49-58. Universidad del Pacífico.
- Villalobos, S.** (1994). “Premio Nacional de Historia”. *Revista Chilena de Antropología*. 12: 17-18. Universidad de Chile.